



Imágenes de las concursantes de Miss Landmine Camboya 2009 Thou Chorn (izquierda) y So Yeu (derecha). / GORM K. GAARE / MISS LANDMINE

Camboya / Concurso

Bellas, a pesar de su mutilación

Camboya prohíbe el certamen 'Miss mina antipersona', al que acusa de degradar a las víctimas de estas armas. El organizador replica que la iniciativa lucha contra la marginalización del colectivo

MARÍA PÉREZ

Impecable melena negra, ojos intensos, curvas delicadas y una sonrisa rabiosamente joven. Estos atributos harían envidiable el físico de Song Kosal si no fuera, claro, porque su pierna derecha es una prótesis. Esta joven camboyana de 24 años (en la foto de la derecha) camina con muletas desde que, a los cinco años, una mina antipersona le explotara mientras acompañaba a su madre a recoger el fruto del Noni. Ahora Song, estudiante de Lengua inglesa y activista pro derechos humanos, cuenta desafiante que es «igual de bella física e intelectualmente» que cualquier mujer no mutilada y que está «orgullosa» de demostrarlo.

«Por eso, y para contarle al mundo cómo nos sentimos las personas mutiladas, cómo es nuestra vida y la discriminación que sufrimos, me apunté al concurso *Miss mina antipersona Camboya 2009*», cuenta. La iniciativa ya desató las críticas de algunos grupos que luchan por los derechos humanos, cuando el director de teatro Morten Traavik organizó en 2008 en Angola la primera edición. Ahora el Gobierno de Camboya ha prohibido la de este año. El Ministerio de Asuntos Exteriores acusaba al concurso de atentar contra el honor de las víctimas de minas, «especialmente de las mujeres».

El concurso, para el que Traavik y la Organización de Personas con discapacidad de Camboya seleccionaron a 20 mujeres de entre 18 y 50



La concursante de Miss Landmine 2009 Song Kosal. / GORM K. GAARE / MISS LANDMINE

años, iba a arrancar con una exposición fotográfica este viernes y el 3 de diciembre –día internacional de las personas con discapacidad–, la reina iba a ser coronada en una gala. La exposición y la gala se suspenderán, ha anunciado Traavik, pero la web, *miss-landmine.org*, seguirá recogiendo los votos que elegirán a la ganadora, que recibirá, como premio, una prótesis.

¿Un galardón morboso? «No veo por qué regalar una prótesis a alguien que la necesita puede serlo», responde Traavik, desde Camboya.

El director no entiende por qué el Gobierno de Camboya, que durante dos años había apoyado la iniciativa, la ha prohibido en el último momento. Piensa que el ultimátum ha llegado porque «la sociedad no está preparada para considerar a las personas con discapacidad igual de valiosas que al resto».

Dice que lucha por romper la discriminación y la marginalización en la que la sociedad deja a estas mujeres. «Se les mira por encima del hombro o con lástima. Y, además, por la fe budista en el karma, se cree que su discapacidad es un castigo merecido». Para luchar contra eso, «este concurso presenta a mujeres fotografiadas de forma totalmente opuesta al modo en que se las suele ver, con ropas echas trapos, hundidas». A quienes le critican de degradarlas les dice: «Deberían preguntarles a ellas, no pensar que saben mejor que ellas qué les conviene».

San Sebastián / Teatro

'Calcetines Opus 124' pisa la escena del Principal

VERÓNICA GONZÁLEZ

Entre música de Beethoven, narices de payaso, trajes con multitud de colores y recuerdos, muchos recuerdos en un viejo teatro, José Sancho y Joaquín Kremel darán vida a dos actores a punto de la jubilación que quieren realizar una obra poético-musical con sus mejores actuaciones y de esta manera intentar recuperar en parte su pasada época dorada. Estos dos pesos pesados de la interpretación, que como recordó Julia Torres, miembro del equipo técnico, «no tienen nada que demostrar», se subirán a las tablas del Teatro Principal donostiarra desde hoy hasta el próximo domingo en la obra dirigida por José Carlos Plaza *Calcetines Opus 124*.

Un título extraño para una obra en la que los dos protagonistas necesitan mostrar lo que hicieron, lo que fueron. Personajes con caracteres totalmente antagónicos pero que a su vez se necesitan mutuamente debido a la soledad que viven. «Es un pretexto para que hablen de las cosas de la vida, desde la Navidad hasta los hijos», comentó Sancho. Los dos protagonistas empezarán a «bofetada limpia» debido a sus diferencias para montar el nuevo proyecto teatral pero, a lo largo de la obra se irán conociendo y aprenderán a entenderse.

Para ambos actores lo que los espectadores buscan en el teatro es ver una historia y creérsela,



Joaquín Kremel y José Sancho, ayer en San Sebastián. / ANDREA ANGUIA

«nos divertimos encima del escenario, estamos entusiasmados y eso se transmite al público». Además de ser creíble, *Calcetines Opus 124*, pretende «marcar una reflexión con la risa y la carcajada» sobre las cosas de la vida, que es lo que finalmente tiene que transmitir el teatro. Una obra para todo tipo de público «desde los más pequeños, hasta los abuelos», puntualizó Sancho. Y expresó su satisfacción ante la visión de que el teatro atrae cada vez a más gente joven a pesar de que «algunos agoreros» marcaban el final de este arte.

Tras su estreno el pasado 16 de abril en Sevilla esta obra ha pisado numerosos escenarios españoles y tras su paso por la capital guipuzcoana tiene previsto viajar hasta Valencia o Valladolid, mostrando en cada lugar una función que según Kremel «es un acto de magia irreplicable».